

“DECONSTRUYENDO Y RECONSTRUYENDO IDENTIDADES”: Estudio de caso sobre jóvenes migrantes miembros del Centro de Estudiantes Pampeanos en Buenos Aires (C.E.P.E.B.A).

El debate acerca de las identidades debe ser situado en el marco de procesos y prácticas histórico - específicas que han perturbado el carácter “*asentado*”¹ de las poblaciones y culturas. Dichos procesos y sus prácticas consecuentes los denominamos comúnmente como procesos de “globalización” de la esfera económica y mundialización de la cultura.

La “Globalización ” puede ser entendida como una consecuencia del propio desenvolvimiento del campo económico que en su desarrollo “cuantitativo ” y “cualitativo ” ha puesto sobre el tapete nuevas exigencias, no factibles de satisfacción en las condiciones hasta entonces imperantes. Asume el rol protagónico un “Mercado Globalizado” de factores y servicios que circulan con libertad creciente por un espacio social continuamente desterritorializado con sus acciones. Dicho proceso es acompañado por una creciente mundialización de las pautas culturales, es decir, por un incremento de la “homogeneización” de las “pautas de comportamiento” y “valores sociales”.

Los procesos de transnacionalismo cultural efectuados por el desarrollo de las tecnologías comunicacionales - la electrónica y la telemática - impulsan nuevos procesos de “desterritorialización”, pérdida de esa relación que se creía natural entre una cultura y un territorio geográfico y social determinados; y de “reterritorialización”, nuevas formas de producción simbólicas relativas y parciales. Las comunidades dejan de definirse ya con relación a un ámbito físico específico - tal como había definido Weber a las comunidades políticas primitivas -.

¹ Stuart Hall, “Questions of cultural Identity”, Introducción, Sage Publications, 1996.

El “desanclajamiento “ al que hace referencia Giddens² describe esta separación de las relaciones sociales de los contextos locales de interacción y su reestructuración en conceptos de tiempo - espacio indefinidos. El desarrollo cualitativo e incremento cuantitativo que se ha producido en estos últimos tiempos posibilita el origen de nuevos tipos de relaciones sociales comprendidas en “comunidades de sentimiento”³. Estas se constituyen a partir de grupos que comienzan a “sentir” e “imaginar” cosas en forma conjunta; tal como había sucedido en los inicios de la modernidad a partir de la construcción de los Estados - Nacionales.

Salen a la luz nuevas creaciones supranacionales que, no sólo parecen limitar en la práctica la autonomía de los estados, sino que amenazan formalmente con su disolución en unidades mayores a través de una progresiva integración regional. Estos acontecimientos nos retrotraen hacia antiguas disputas en torno a conflictividades de “poder” nunca resultas - tanto al interior de las viejas instituciones políticas estatales como entre éstas - al tiempo que generan nuevos ámbitos de lucha por el “control” y “administración” del “poder social”. Junto con este desdibujamiento de los márgenes de los Estados Nacionales, recrudecen antiguas reivindicaciones regionalistas que en el proceso de unificación de los estados nacionales y centralización de su poder habían sido aplacadas. La región, al igual que había sucedido con la “nación”, se transforma en un símbolo: un criterio de diferenciación entre lo propio y lo ajeno, el adentro y el afuera y utiliza esas “diferenciaciones” en la construcción de “identidades locales” propias.⁴

Atacados en su integridad éstos viejos elementos, no parecen establecerse firme e indiscutiblemente otros nuevos. Asistimos a una “disputa” entre ciertas pautas de comportamiento correspondientes a una

² Giddens Anthony, “Consecuencias de la Modernidad”, Alianza Universitaria, 1994.

³ Arjun Appadurai, “La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización”, F.C.E., 2001.

⁴ Néstor García Canclini, “Culturas Híbridas”, Grijalbo, 1989.

creciente “homogeneización de la cultura” y nuevos discursos que ponen su énfasis en la “defensa”, el “desarrollo” y el “respeto” por las “diferencias”; una “red” crecientemente compleja de “instituciones sociales” de diversa índole que permiten a los individuos desplazarse continuamente de una a otra ampliando sus posibilidades - al menos formales - de acción; y el desarrollo de un manejo de múltiples identificaciones sociales que se yuxtaponen unas sobre otras, donde es difícil encontrar un principio de subordinación que actúe como “interés general”.

Es en el marco de estos procesos de deconstrucción de viejos paradigmas modernos y de construcción de nuevos tipos de socialización, donde queremos situar la figura del migrante como “actor” protagónico de las nuevas sociedades.

En nuestra vida cotidiana, los individuos nos encontramos en una constante movilidad, que implica no sólo un desplazamiento a través del espacio físico - desplazamiento territorial - sino también un llamado permanente a ocupar diferentes posiciones de sujeto. Esta situación se hace más evidente en aquellos casos en que el sujeto participa de movimientos migratorios. En la migración la pérdida de objetos de identificación es masiva, ya que esta no solo implica el abandono de objetos materiales - trabajo, hogar – sino también el desprendimiento inmediato de los objetos afectivos. Así, la persona que migra debe reconstruir su sentido de pertenencia en la nueva sociedad, aunando en él su vida pasada, su presente y sus proyectos futuros.

El trabajo que presentamos a continuación forma parte de una Tesis de Grado, presentada en la Universidad del Salvador para la carrera de Sociología. La misma fue realizada durante el transcurso de los años 1999 y 2003, bajo la tutela del Lic. Roberto Benencia.

La misma debe ser vista como una introducción a la problemática de la constitución y el desarrollo de nuevos tipos de identidades y de su fijación en prácticas sociales institucionalizadas. Su objetivo principal consistió en la comprensión del modo en que los individuos deconstruyen y reconstruyen - a través de su experiencia migratoria y de su participación en el Centro de Estudiantes Pampeanos en

Buenos Aires - su sentido de pertenencia⁵ a una comunidad mayor. Con ese fin realizamos un estudio de caso⁶ sobre migrantes pampeanos miembros de dicho centro.

Partimos de la hipótesis que la vida (biografía individual) puede ser entendida como un proceso de identificaciones múltiples donde el individuo va formando y se va conformando en su relación con los “otros”, ligando de este modo su “biografía individual” con una “biografía social”.

Nos unimos, entonces, a aquellas corrientes de investigación más recientes que remarcan la necesidad de estudiar los procesos sociales no sólo desde los principales focos de poder social o, como comúnmente se denomina, “desde arriba” - discurso oficial u oficializado -, sino, también, desde la perspectiva de los propios individuos que se encuentran envueltos en los mismos, es decir, “desde abajo”; remarcando su capacidad de acción y negociación,⁷ presentándolos como claros “agentes ” de la sociedad.

Debido a esto, resultó indispensable estudiar a los jóvenes en su vida diaria ya que es en estos diferentes ámbitos de interacción (la familia, el círculo de amigos y de allegados, etc.) donde se constituyen los marcos más próximos de la acción individual, se define y redefine su sentido de pertenencia. Pero, del mismo modo, no pudimos ignorar la importancia del C.E.P.E.B.A. como ámbito institucional predilecto de mantenimiento de las pautas culturales del área de origen y esto dado que,

⁵ Utilizamos el concepto de “pertenencia” en un doble aspecto. En su sentido amplio la pertenencia se encuentra referida a los criterios primarios que definen las condiciones de inclusión y exclusión del individuo a un grupo social determinado. Estos pueden ser valores, creencias, actitudes, objetivos, posicionamiento y recursos. Teun van Dijk, “Ideología. Una aproximación multidisciplinaria”, Gedisa, 2000.

⁶ Norman Denzin, *Interpretative Biography*, University of Illinois at Urbana- Champaign, *Qualitative Research Methods*, Vol. 17, Sage Publications, 1989.

⁷ Eric Hobsbawm, “Naciones y nacionalismo desde 1789”, Ed. Crítica, 1998.

las personas no existen en el aislamiento; ”los contextos existen en las vidas, y el contexto existe en la escritura sobre la vida”⁸.

Por lo tanto, a lo largo de la investigación transitamos simultáneamente por dos niveles de análisis, el individual y el institucional, intentando mostrar el modo en que incide cada uno de ellos en la conformación de la identidad.

Los obstáculos iniciales

A la escasez en nuestro país de datos estadísticos sobre migración interna, que nos permitieran realizar una medición cuantitativa aproximada del fenómeno bajo estudio⁹, debimos sumar la inexistencia de precedentes en el estudio de dicha problemática. En este último caso, la carencia de los estudios migratorios se nos presentaba en dos aspectos:

- 1) Un énfasis en las migraciones limítrofes sobre las migraciones internas;
- 2) Un enfoque tendiente a la medición de las implicancias demográficas de las mismas y de su impacto en el mercado económico - laboral.¹⁰

⁸ Sautu Ruth, Compiladora. (1999), “El Método Biográfico” La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial de Belgrano. Universidad de Belgrano. Buenos Aires.

⁹ Los últimos datos de migración interna Argentina datan del año 1991.

¹⁰ Tradicionalmente los estudios migratorios han puesto su énfasis sobre el análisis del flujo y stock y la medición del impacto demográfico de las mismas, es decir, presentaron un fuerte tinte cuantitativo. La influencia en el fenómeno migratorio de la dimensión cultural ha sido en cambio desdeñada. Recién en los últimos años, las problemáticas culturales han adquirido mayor relevancia para los investigadores. A pesar de esto, los nuevos estudios se han ocupado privilegiadamente de comunidades “extranjeras” de países limítrofes. Como antecedentes de este tipo de estudio podemos citar los trabajos de Alejandro Grimson sobre la comunidad Boliviana, Alejandro Grimson, “Relatos de la diferencia y la igualdad”. Los bolivianos en Buenos Aires. Eudba, 1999 y de Carolina Mera sobre la comunidad

1) Obstáculo esencialista: creemos que esta deficiencia de los estudios migratorios argentinos se halla íntimamente relacionada con la instalación de un “modo de percibirnos” que, desde el comienzo de nuestra historia como nación, nos han tratado de imponer desde los más altos sectores del poder (visión desde arriba). El mito de la "Nación Argentina” como una entidad homogénea se encuentra, sin duda, relacionado con el triunfo de una corriente racionalista de pensamiento propia de las naciones modernas¹¹, tanto en su vertiente europeísta como autóctona. Este pensar a la Argentina desde su centro de poder (pensamiento unitario y homogeneizador) ha perdurado con diferentes alcances hasta nuestros días.

2) Obstáculo económico- funcionalista: el sesgo cuantitativista y economicista ¹² que ha caracterizado a los estudios migratorios nos remite a una conceptualización de las regiones como simples estructuras sociales espacialmente delimitadas, dejando a un lado la dimensión simbólica - imaginaria de la constitución de la realidad. Por el contrario, sostenemos en este trabajo que los procesos migratorios no pueden ser simplemente estudiados a través de la aplicación de un modelo económico – funcionalista, cuya base radique en la simple comprensión de los territorios o las regiones como entidades ontológicamente existentes, preexistentes o dadas. Estas deben ser pensadas, más bien, como construcciones histórico-sociales, que se producen, reproducen e incluso pueden desaparecer.

Coreana. Carolina Mera, “Reflexiones acerca de la noción de identidad en un proceso de integración cultural”, Mimeo, 1995.

¹¹ Para un desarrollo del tema ver Eric Hobsbawm, Op. Cit. y Larraín Ibañez “Modernidad, razón e identidad en América Latina”, Andrés Bello, 1996.

¹² Análisis de las bases político - económicas de las regiones y de los procesos que estas dan lugar. Por ejemplo, la migración estudiada como una respuesta a la oferta y demanda de mano de obra.

Así, en concordancia con los nuevos modelos de los estudios culturales migratorios, enfatizaremos el rol que desempeña la cultura en la delimitación y construcción de regiones a través de la provisión de una “conciencia colectiva “ y de una “identidad socio - espacial ” (Paasi, 1990)

Es en el marco de este devenir histórico, tanto en su nivel institucional como individual¹³, donde problematizamos la constitución de la identidad y su institucionalización en prácticas sociales.

El recurso a la “historia”, a la “narración de la vida”, resultó central en el desarrollo de este trabajo. A lo largo del mismo, hicimos referencia a tres niveles de “historia” que nos remitieron, a tres tipos de “crisis”:

- Una “**historia social**” caracterizada por la “**crisis de los paradigmas de la modernidad clásica**”, el debilitamiento de las identidades tradicionales (clase y nacionalidad) y la aparición de nuevos parámetros de adscripción social (etnia, género, edad, etc.). Esta “historia” nos sirvió para contextualizar tanto el surgimiento del C.E.P.E.B.A. como la participación de los individuos en este nuevo tipo de organizaciones;

- Una “**historia institucional**”, la “**historia del C.E.P.E.B.A.**”, marcada por el desprendimiento de un grupo de jóvenes migrantes de sus afiliaciones partidarias en pos de su lucha por el reconocimiento de otro tipo de identidad, la identidad regional, la identidad Pampeana. Historia atravesada también por una “crisis”, la “**crisis institucional**” en que se encuentra actualmente transitando el centro, crisis no sólo material sino, sobre todo, ideológica. El C.E.P.E.B.A. se encuentra en lucha contra la “rutinización” de la vida diaria y por el mantenimiento de aquellos valores y objetivos que guiaron la fundación del mismo;

¹³ Passi intenta remarcar como estos tres niveles de la historia (social, institucional e individual) se encuentran mutuamente en la “socialización” de los territorios y la formación de la conciencia. Ver Passi, Op. Cit.

- Unas “**historias individuales**”, “**historias de vida**” de estos jóvenes pampeanos, historias que expresan tanto una “**crisis evolutiva**” propia de su etapa vital, la juventud; sumada a una “**crisis migratoria**”, a este desprendimiento de sus afectos, “lugares”, a la cotidianeidad del contacto con las propias pautas culturales. Todo proceso migratorio conlleva generalmente para el individuo una “crisis”, ocasiona un desordenamiento en el ámbito de su vida cotidiana. Aún en el caso que los individuos se trasladen de un barrio a otro barrio de una gran ciudad, requieren de un proceso de integración y aprendizaje del nuevo paisaje (comercios, servicios, vecinos, etc.) En el presente caso este desordenamiento se vería agravado, ya que el traslado se realiza no sólo de un centro urbano a otro sino, en la mayoría de los casos, del “campo” o el “pueblo” a una “megalópolis” como la ciudad de Buenos Aires. Esto profundizaría el sentimiento de desamparo y desorientación social.

La Migración como Proceso:

Un primer paso consistió en definir que posición teórico-epistemológica tomaríamos con respecto a los migrantes. Así, resultaba prioritario ensayar algún tipo de respuesta para el siguiente interrogante: ¿Era el estudiante pampeano un mero “reactor” de las condiciones creadas por el medio en el cual se encontraba o bien deberíamos presentarlo como un verdadero “artífice” de su propio destino? . Con ese fin nos abocamos a la reconstrucción de la decisión de migrar de los jóvenes a través del relato de su historia familiar.

a) En el Inicio del Viaje:

En la partida nos encontramos con un grupo de jóvenes provenientes de familias de nivel económico bajo o medio-bajo, generalmente familias numerosas cuyo núcleo varía entre los 4 a 11 miembros (en algunos casos debemos decir que se trata de familias extensas), para quienes la migración con fines de

estudio que iban a iniciar, constituía el resultado de una larga lucha contra toda una serie de dificultades y obstáculos que debieron superar en su camino. En algunos casos, a los costos de la residencia en otra área y los costos propios del estudio, se sumaba la imposibilidad de incrementar los ingresos familiares por medio de la incorporación rápida de sus hijos al mercado de trabajo. Para éstas familias, la continuación de los estudios por parte de sus hijos no formaba parte de la expectativa familiar. En muchos otros, si bien los jóvenes habían sido incentivados a iniciar algún tipo de estudio superior, incluso como medio de movilidad social, la migración hacia Buenos Aires se encontraba excluida de los proyectos del grupo familiar. La “peligrosidad” de la “gran ciudad” asociada con el “anonimato” individual constituían fuertes motivos de oposición, sobre todo, en aquellos casos en que el joven no contaba con el antecedente migratorio de algún hermano o bien, cuando el primero de los hijos en migrar había sido un hombre y el segundo sería una mujer. En oposición a estos, nos encontramos por último con jóvenes para quienes directamente el área de destino se encontraba “predeterminada” por los padres. Debido, generalmente, al hecho de contar con algún otro hijo estudiando en la ciudad de Buenos Aires, de ese modo podrían amortizar los gastos de la migración, o bien porque poseían algún miembro adulto de la familia radicado en la zona. Eran, entonces, los mismos jóvenes quienes debían hacerse a la idea de migrar hacia Buenos Aires o, sino, continuar algún otro estudio que se dictase en su provincia.

Por lo tanto, el conocido “mandato cultural” de migrar con fines de estudio, de saber que uno cuando termina el secundario debe dejar su pueblo o ciudad en busca de una formación superior, propia por otro lado de las familias del interior que poseen cierto grado de poder adquisitivo, no lo encontramos presente en los relatos de éstos jóvenes. Por el contrario, el bajo nivel de ingresos de sus familias, y la incertidumbre de no saber si podrán seguir adelante con sus estudios en el futuro, la falta de expectativas en torno a ellos por parte de algunos padres (que en algunos casos se transforma en desprecio), el temor de estos a que sus hijos migren a una ciudad como la Ciudad de Buenos Aires, son

algunos de los factores que los jóvenes deben superar en el momento de tomar la decisión de migrar. Ese “venir a ganarse la ciudad, ese “ conquistar eso que siempre soñaron”, muestran el carácter de “artífices” de su propia existencia, esa lucha por doblar los límites que el medio sociocultural se afanaba en poner. Ese intento por ir más allá de los límites de su propia historia, para ubicarse, para encontrarse, para tratar de entender cuál es el papel que quieren vivir en este mundo.

b) Su Llegada a Buenos Aires: El C.E.P.E.B.A.

A su llegada a Buenos Aires, el estudiante se nos presenta como un cúmulo de ilusiones, una persona en búsqueda de conocimiento y crecimiento; pero, al mismo tiempo, lleno de temores, miedos y fantasías que se iban disipando rápidamente en la medida en que este arribo implica también una llegada directa al “resguardo”: el C.E.P.E.B.A.. Los jóvenes arriban a “Buenos Aires” pero se encuentra con “La Pampa”.

El “Centro de Estudiantes Pampeanos en Buenos Aires” (C.E.P.E.B.A.) es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, creada en el año 1988 por un grupo de jóvenes pertenecientes a la juventud peronista.

En la Ciudad de Buenos Aires encontramos en la actualidad siete organizaciones de este tipo aunque con distintos niveles de formalización institucional. Sobre la base de esto podemos clasificar a las organizaciones en dos grupos:

- Por un lado encontramos los casos del C.E.P.E.B.A. y del C.E.R.N.E.B.A. (Centro de Estudiantes de la Provincia de Río Negro). Estos fueron creados durante los años 88 y 90 por jóvenes estudiantes militantes de la juventud peronista, ambos se constituyeron como asociaciones civiles y contaron con el apoyo oficial de sus provincias. Esto les facilitó el otorgamiento de subsidios económicos y la obtención de una sede para el desarrollo de sus actividades. Gracias a éstos beneficios, ambas instituciones lograron cumplir con uno de sus objetivos más ambiciosos: brindar becas de residencia a

jóvenes estudiantes de sus provincias cuya situación económica no les permitiera realizar estudios en la Capital Federal. A pesar de este pasado común, el desarrollo posterior fue diferente. Los cambios de gobierno en la provincia de Río Negro provocaron que los subsidios se volvieran temporarios dependiendo del gobierno de turno. Debido a esto, las dificultades de la manutención económica del C.E.R.N.E.B.A. sumada a la existencia de problemas partidarios internos, provocaron la desaparición del mismo.

En el caso del C.E.P.E.B.A., la pérdida de los subsidios ocasionada por la crisis económica de los últimos años fue contrarrestada por un incremento de la organización de eventos, peñas y fiestas, destinadas a la recaudación de fondos necesarios para el sustento del centro y de su sistema de becas.

- Un segundo grupo de centros de estudiantes estaría conformado por el C.E.F.E.B.A. (Centro de Estudiantes de Formosa en Buenos Aires), el E.S.B.A. (Estudiantes Salteños en Buenos Aires), el A.C.H.E. (Asociación Chubutense de Estudiantes) y el C.E.M.I.B.A. (Centro de estudiantes de Misiones en Buenos Aires). Estos se formaron mas tardíamente, entre 1994 y 1995, por iniciativa de pequeños grupos de amigos. Ninguno cuenta con el apoyo oficial de sus provincias, no tienen personería jurídica ni poseen una sede oficial. Generalmente las reuniones se realizan alternativamente en las casas de los distintos miembros. Como resultado de este bajo grado de desarrollo organizacional, varios de estos centros se encuentra en un proceso cíclico de desaparición y resurgimiento, cada vez que un nuevo grupo de estudiantes cuenta con la necesidad de entrar en contacto con otros estudiantes de su provincia que se hallen en la misma situación.

Podríamos diferenciar tres funciones esenciales que desempeñaría el C.E.P.E.B.A.:

- Función instrumental: el centro se constituye en un “medio” para alcanzar un “fin” consistente en la migración a otra ciudad con fines de estudio. Para lograr el mismo, el centro pone a disposición del individuo una serie de mecanismos específicos formales e informales que van, en este caso,

desde el otorgamiento de becas de residencia hasta el desarrollo de “redes de pares”. Estas no sólo sirven para paliar los costos económicos del estudio sino actúan como “redes de contención y apoyo”.

- Función afectiva: se encuentra relacionada con su capacidad de proporcionar un “lugar” donde el migrante se sienta como “*en casa*”. Donde se comparten sus mismos “códigos”, “un pasado” y un “futuro” deseado. Para ello el centro ha logrado desarrollar también mecanismos de captación e integración que pueden incluir desde actividades deportivas y culturales organizadas por el centro hasta la facilitación de la “convivencia diaria” con miembros del propio grupo cultural.

- Función Ideológica: otorga un sentido a la vida de sus miembros, a su vida en Buenos Aires, que es capaz de sobrepasar el ámbito del interés personal; al mismo tiempo, actúa como resguardo de la cultura de origen y de la identidad. . A través de diferentes mecanismos de captación e integración, entre los que se destacan el otorgamiento de becas de residencia y la organización de fiestas y celebraciones, el C.E.P.E.B.A. alimenta el sentimiento de extrañamiento, brindando un espacio físico en el cual reunirse y perpetuar pautas de convivencia, costumbres, léxicos, etc. y constituyendo un “lugar” imaginario donde los jóvenes “Hacen La Pampa desde Buenos Aires”, es decir, luchan por la construcción de un “lugar” propio que los identifique y donde realimentar su identidad pero, también, luchan por un “lugar” donde los “otros” los reconozcan; es decir, luchan por su visibilidad. En este último sentido la “Celebración de la Semana de La Pampa” da cuenta de esta doble necesidad: el “autoreconocimiento” y el “reconocimiento” por el “otro”.

c) El establecimiento de nuevas redes: el rol del C.E.P.E.B.A.

El proceso de migración y relocalización del individuo en un nuevo ambiente trae como consecuencia una brusca ruptura de todas aquellas “redes sociales” que le servían de sustento en su área de origen. Por “redes sociales de apoyo” entendemos todas aquellas relaciones relevantes para el

individuo, perciba este personalmente su relevancia o no. Estas delimitarían el nicho social de la persona y por lo tanto contribuirían en su propio reconocimiento como individuo.¹⁴

En el caso bajo estudio pudimos identificar un denso sistema de redes que actúan tanto como sistema de mantenimiento de la migración (a través del facilitamiento de recursos materiales, empleo, etc.) y como núcleo de contención y apoyo afectivo. Están compuestas por diferentes actores, tales como: hermanos que han migrado anteriormente con fines de estudio; familiares que han migrado por fines laborales y que han establecido su residencia en la ciudad o en sus alrededores; miembros del grupo de pares del área de origen que se encuentran cursando sus estudios en la ciudad; y grupo de pares del C.E.P.E.B.A. Cada uno de éstos cumple un rol específico en el proceso migratorio.

Así los hermanos, familiares y amigos se constituyen en actores fundamentales en el momento previo al establecimiento en la nueva ciudad. Su presencia resulta valiosa, sobre todo, para los padres de los jóvenes, quienes buscan proveer a éste de cierto grado de seguridad y contención. Al mismo tiempo, la presencia de esta red de allegados y parientes en el área de destino facilita la constitución de un retrato anticipado de las posibilidades que la ciudad ofrece (vivienda, casas de formación, etc.) Por consiguiente, se constituye en un canal facilitador del traslado, tanto material como emocional.

Sin embargo, una vez en la ciudad los lazos con sus familiares tienden a debilitarse. Como contrapartida las interacciones con sus grupos de pares se intensifican. En este marco el C.E.P.E.B.A. se constituye en un sitio ideal para la continuación¹⁵ y desarrollo de redes de apoyo y contención social.

¹⁴ Sluzki “Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración” citado por Elina N Dabas en “ Construyendo territorios. Migración, marginalidad y organización social” en “Red de redes. Las prácticas de intervención en redes sociales.”, Ed. Paidós, 1998.

¹⁵ Reafirma y mantiene las relaciones con el grupo de pares del área de origen proveyéndolos de un “lugar” en el cual desarrollar las interacciones.

En cuanto al apoyo material el C.E.P.E.B.A. permite a los jóvenes establecer nuevos lazos en el área de destino que facilitan en algunos casos hasta la obtención de empleo. Del mismo modo el C.E.P.E.B.A. facilita la conformación de grupos que, llegado el momento de abandonar la residencia, se mantienen con el fin de abaratar los costos de la vida en la ciudad: amortizan los gastos de alquiler de departamentos y de mantenimiento diario.

A pesar de esto la dimensión afectiva es la mas resaltada al momento de realizar una evaluación sobre su vida como miembros del centro: muchos lo consideran como “el primer paso”, “ el primer “nidito”, es decir el nexo que sirve como doble conexión entre la sociedad que se abandona y a la cual uno migra. En cuanto a la primera permite continuar compartiendo ciertos códigos y costumbres propios del área de origen; en cuanto a la segunda, sirve para que esta integración al nuevo entorno se realice mas paulatinamente y con la ayuda y apoyo de otros miembros de su propio grupo cultural.

Des esta manera, el C.E.P.E.B.A no sólo se presenta como un canal para la reunión de los estudiantes con su gente, su grupo de pares; sino que también actúa como intermediario entre los estudiantes y la nueva sociedad.

A partir del centro los estudiantes buscan desarrollar estrategias para reunirse y construir en el nuevo contexto urbano, “lugares” y “prácticas de identificación”. De esta manera, encontramos en diferentes zonas de esta ciudad, espacios, ámbitos de re construcción de la identidad pampeana. Crean microcircuitos de transito, microciudades, un entramado de zonas y espacios, un “lugar” diferente al de sus ciudades o pueblos pampeanos y diferente a Buenos Aires. Pero que, sin embargo, vive y crece con relación a ambos. Esos espacios ofrecen un ámbito de recuerdos compartidos y problemas comunes.

d) La Vida en la Ciudad

La vida de los estudiantes pampeanos en Buenos Aires se articula entre su vida diaria y su participación en el centro. El estudiante pampeano es un migrante cultural, abierto al conocimiento, a

las nuevas experiencias, ávido de crecimiento personal y profesional. No sólo llega con la intención de realizar un aprendizaje y crecimiento propio sino, viene también con la intención de plasmar esto en su provincia.

Sin embargo, una vez instalados en Buenos Aires, y habiendo superado una primer etapa de repliegue en el centro; el estudiante pampeano se lanza en su búsqueda de aprendizaje. Si bien en sus pensamientos y objetivos La Pampa siempre está presente, comienza a vivir esta nueva ciudad.

El inicio de clases marca el punto en el que los jóvenes “salen” del centro para relacionarse con nuevos actores que pasarán a formar parte de su vida. Compañeros de estudio y amistades con las cuales realizan nuevas actividades y conocen otra ciudad, una ciudad de la cual comienzan a apropiarse. Pero esta apertura, este vivir en Buenos Aires, despierta en nuestros jóvenes nuevos sentimientos para con su zona de origen. Con cada paso que dan abren su mirada acerca del mundo, expanden su panorama, y aquella primera visión concebida en La Pampa, al ir modificándose con las nuevas, va desapareciendo y quedando en el pasado. De este modo el viaje se transforma en una constante fuente de incertidumbre y desarma, desarticula, los términos de referencia en la medida en que el propio punto de partida del sujeto se va perdiendo en el camino.

La vida cotidiana, el deslumbramiento por las posibilidades que la ciudad ofrece, produce no sólo una mayor separación física con La Pampa (los viajes se tornan cada vez más esporádicos), sino que genera un replanteamiento de los objetivos por los cuales iniciaron la migración. La Pampa ocupa cada vez una posición más lejana dentro de sus metas. Si bien no desaparece del todo ese objetivo altruista que encontramos en el inicio del proceso migratorio, a medida que transcurre el tiempo y mientras se va integrando a la ciudad, comienzan a buscar diferentes posibilidades de concretarlo, de ayudar a su provincia, de trabajar por La Pampa, pero desde Buenos Aires. Contribuir al progreso de sus pueblos pero sin que esto implique un abandono de los beneficios que la gran ciudad ofrece.

El centro de estudiantes está presente en cada una de las etapas por las que transitan los estudiantes. Si bien en un primer momento constituye una parte fundamental de la vida de los estudiantes, actuando como resguardo y contención y convirtiéndose en el actor principal de las “nuevas redes” que los migrantes tienden en la ciudad; una vez que los chicos han logrado integrarse en la nueva área y reconstruir un “lugar”, este pasa a ocupar una posición más secundaria en sus vidas.

Sin embargo, no desaparece nunca de sus “mapas mentales”. El sentimiento de gratitud y la necesidad de ayudar al centro, devolviendo con acciones todo lo que éste supo brindar, es una actitud presente en todos los jóvenes que han pasado por la institución.

e) La reconstrucción de un “lugar” y de una “identidad”:

Frente a la crisis y pérdida resultado de la migración, y a la integración que consiguen lograr en la ciudad; los estudiantes construyen y reconstruyen su sentido de pertenencia aunando en él, tanto su forma de vida pampeana como las nuevas experiencias adquiridas en la ciudad. El centro de estudiantes es un elemento que comienza a formar parte de esta reconstrucción, llegando a ser un factor esencial en la vida de los jóvenes. De esta manera encontramos que los estudiantes pampeanos le dan al C.E.P.E.B.A. un nuevo sentido, encuentran en él un espacio que conecta tanto su vida pampeana como sus experiencias migratorias y en la ciudad. Hacen de él su “Lugar”. El C.E.P.E.B.A. tiene un sentido de lugar y lo diferencian de otros.

Al referirnos a un lugar, lo hacemos pensando en un espacio que se convierte en tal cuando adquiere un significado. No es un ambiente objetivado sino una red de conexiones vitales espacio –temporales, sociales, y los significados que surgen sobre la experiencia de vida. Las personas se vinculan a los “lugares” gracias a procesos simbólicos y afectivos que permiten la construcción de lazos y sentimientos de pertenencia. El “lugar” está compuesto de episodios situados de la historia de la vida que inevitablemente tienen dimensiones “geográficas”: reales o imaginadas.

Es un concepto dinámico, implica un movimiento, un cambio constante, un hábitat móvil, una forma de vivir el tiempo y el espacio, no como si fueran estructuras fijas y cerradas, sino como fuentes que incitan a una apertura crítica hacia nuestra propia posición en el mundo y nuestro sentido de pertenencia. No podemos hablar de un solo lugar, una sola identidad o tradición.

En la historia de los estudiantes pampeanos, caracterizada por una continua movilidad espacial, los episodios de su vida suceden cada vez más en muchas “localidades”, que entonces pasan a ser constitutivos del “lugar” que ellos construyen. Eventos históricos que acontecen en diferentes localidades pasan a ser momentos de la historia personal de uno mismo.

“No soy de aquí ni soy de allá. En La Pampa soy un porteño y acá soy un pajuerano”, José.

Los estudiantes tienen la necesidad de encontrar o, mejor, crear ese “lugar” en el cual ser ellos mismos con su “La Pampa” y sus nuevos conocimientos y experiencias. El centro conforma el espacio físico que representa a La Pampa, pero es más bien su “lugar”, esa mezcla de experiencias que crean imaginariamente, ese espacio en el que se reconocen.

“No soy de aquí ni soy de allá”: lo que une a los estudiantes pampeanos no es sólo aquellas creencias, valores y costumbres que traerían desde La Pampa sino su condición de “diferentes” en la ciudad. El objetivo primordial del centro es mantener el “ser pampeano”; sin embargo, la migración, desde el punto de vista cultural, no implica ni un abandono de las pautas culturales del área de origen ni el simple traslado de las mismas (imagen de la “valija cultural”); sino una transformación de estas a través de un proceso complejo y dinámico, de sucesivas negociaciones y transformaciones entre un “yo” y un “nosotros” y un el “otro” y los “otros”.

Por tanto, los estudiantes otorgan un nuevo sentido a este “ser pampeano” a partir de sus experiencias pasadas pampeanas y sus nuevas experiencias migratorias, su actuar frente a lo desconocido. De esta manera, crean un “lugar” en el cual están representados, no su “ser” pampeano

sino su alteridad. Su “lugar” es una “construcción imaginaria” en la cual logran reunir su vida pasada, su presente y la representación de su vida futura.

El **“no soy de aquí ni soy de allá”** no marca la falta de pertenencia por la alteridad sino más bien ocurre lo contrario: **“Soy de aquí y soy de allá”**, soy de todos aquellos espacios por los cuales he transitado ya que a todos ellos les doy un significado. Reproduzco mi ser en cada uno de ellos, imprimo mi sello y los hago míos, los apropio.

La masividad de los procesos migratorios contemporáneos nos impulsan a un análisis crítico y, por lo menos, a una redefinición de los conceptos modernos de nación, pueblo e identidad.

Las identidades en las sociedades contemporáneas sólo pueden presentarse en estado híbrido. El individuo y la sociedad no pueden ser tomados como una forma concreta y estática, por el contrario, están envueltos en un proceso de producción y reproducción continua.

El **“no soy de aquí no soy de allá”** implica también, como señalamos mas arriba, el **“ser de aquí y ser de allá”**, una reformulación continuada de las pautas de pertenencia.

El individuo es llamado a lo largo de su vida a ocupar diferentes “posiciones”. Pero también al ser “actor”, “se pone” en un “lugar” y “crea un lugar”, “posicionando” también al “otro” y “construyendo” un “lugar” a ese “otro”.

Las identidades se construyen siempre a través de la diferencia, a través de la delimitación de un “otro”. Sólo a través de la negatividad el individuo puede construir un sentido positivo de la propia identidad, como señala Hall “las identidades sólo pueden ser leídas a contrapelo”.

f) Para Finalizar:

La conformación de la nación Argentina se produjo bajo la creencia en la necesidad de otorgar impulso a los flujos migratorios provenientes del viejo continente. Históricamente la “integración” de

los migrantes adquirió pretensiones de “asimilación al revés”, es decir, el intento de lograr una adhesión total por parte de los residentes locales a las normas y valores de la cultura migrante, facilitada por el bajo volumen de la población local. Surge la imagen de la Argentina como “crisol de razas”. Alrededor de los años ‘30 del siglo pasado se produce un giro en el patrón migratorio, se pasa de una inmigración predominantemente europea a un incremento de la movilidad de individuos provenientes de los países limítrofes y del interior del país a las grandes ciudades, proceso alentado por el programa económico de sustitución de importaciones. Pero con ello, se produce el arribo del “cabecita negra” (no blanco, europeo) y la idea, continuada desde la época de Sarmiento, de la necesidad de combatir la “barbarie”, causa única del retraso económico, cultural y político del país.

Se crea también el mito de la Argentina como una nación “homogénea”, que tiene como fin el ocultamiento de las diferencias y como base el desarrollo de una política cultural esencialista - originada en el racionalismo europeo - que proclama la universalidad de las normas, valores y formas de vida. Concluye, como era de esperar, en un “etnocentrismo” cultural: el habitante de las áreas metropolitanas como prototipo nacional y un rechazo y desprecio hacia el “otro” (gente del interior del país.) Sin embargo, el abandono en estos últimos años de esta postura, fruto de un renovado pensamiento que tiene en cuenta la diversidad, no debe llevarnos a caer en el extremo opuesto, es decir, en una radicalización de la historia y de la particularidad, en una acentuación, del mismo modo esencialista, de las diferencias. Esta exacerbación de “lo distinto” o “lo propio” corre el riesgo de caer en las mismas políticas de tipo racista que criticamos al inicio y, en definitiva, en un nuevo reinado de la intolerancia social.

Arraztoa María Mercedes. USAL.

María Cortelezzi. USAL.

Integrante de la Cátedra de Teoría Sociológica II. USAL.

mariacortelezzi@hotmail.com.

Mercedesarraztoa@hotmail.com

Bibliografía:

- Appadurai Arjun, “La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización”, F.C.E., 2001.
- Denzin Norman, Interpretative Biography, University of Illinois at Urbana- Champaign, Qualitative Research Methodos, Vol. 17, Sage Publications, 1989.
- van Dijk Teun, “Ideología. Una aproximación multidisciplinaria”, Gedisa, 2000.
- García Canclini Néstor , “Culturas Híbridas”, Grijalbo,1989.
- Giddens Anthony, “Consecuencias de la Modernidad”, Alianza Universitaria,1994Stuart Hall, “Questions of cultural Identity”, Introducción, Sage Publications, 1996.
- Grimson Alejandro, “Relatos de la diferencia y la igualdad”. Los bolivianos en Buenos Aires. Eudba, 1999 y de Carolina Mera sobre la comunidad Coreana.
- Hobsbawm Eric, “Naciones y nacionalismo desde 1789”, Ed. Crítica, 1998.
- Larraín Ibañez, “Modernidad, razón e identidad en América Latina”, Andrés Bello, 1996.
- Mera Carolina, “Reflexiones acerca de la noción de identidad en un proceso de integración cultural”, Mimeo,1995.
- Passi Ansi, “Deconstructing Regions” Notes on the scale of spatial life en Environment and Planning. Volumen 23. Departamento de Geografía, Universidad de Oulu. Finlandia,1990.
- Sautu Ruth, Compiladora. “El Método Biográfico” La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores. Editorial de Belgrano. Universidad de Belgrano. Buenos Aires,1999.
- Sluzki “Disrupción de la red y reconstrucción de la red en el proceso de migración” citado por Elina N Dabas en “ Construyendo territorios. Migración, marginalidad y organización social” en “Red de redes. Las prácticas de intervención en redes sociales.”, Ed. Paidós, 1998.